

# LA DEFENSA DE LAS COSTAS DEL MAR DE ALBORÁN EN 1776 Y LOS COMBATES NAVALES DE MELILLA Y TRIGONIA

Enrique DE CARLOS BOUTET  
Licenciado en Derecho

## Resumen

Tras el fracaso de la expedición de Argel de 1775, en España se volvió a la política de vigilancia naval de las costas para evitar acciones corsarias berberiscas de la Regencia, tratándose de apresar o hundir buques enemigos. Con la llegada del nuevo secretario de Marina, Pedro González de Castejón, esta política se acentuó. En el presente artículo se analiza la defensa de los costas del mar de Alborán a lo largo del año 1776, la cual terminaría con una acción bélica, que se relata con cierto detalle, entre una escuadra española, liderada por Félix de Tejada, y otra argelina, cuyo arráez era Sidi Mohamet Marroquí.

Palabras clave: Pedro González de Castejón, Félix de Tejada, defensa de las costas, piratas berberiscos.

## Abstract

After the failure of the Expedition against Algiers in 1775, Spain returned to a policy of naval surveillance of the coasts against Berber corsairs, trying to capture or sink enemy ships. This policy was reinforced by the new Navy Secretary, Pedro González de Castejón. The present article describes the defense of the coasts of the Alboran Sea throughout the year 1776, which ended with a military action between two squads: a Spanish division led by Felix de Tejada, and Algerian one commanded by Sidi Mohamet Marroquí.

Keywords: Pedro González de Castejón, Félix de Tejada, coastal defense, Berber pirates.

## La defensa de las costas mediterráneas españolas tras el desastre de Argel

**L**A vigilancia de las costas del mar de Alborán se había vuelto a encargar en agosto de 1775, tras el fallido intento de conquista de Argel, al brigadier Antonio Barceló, que mandaba la 1.<sup>a</sup> división de jabeques, compuesta por el *Lebrel*, el *San Antonio*, el *San Sebastián* y el *Carmen*, y por otros cuatro jabeques menores mallorquines. La creación de las divisiones de jabeques para vigilancia del Mediterráneo se había efectuado por real orden de 11 de junio de 1763, en principio una destinada a Levante de Cartagena, mientras que la otra debía situarse a Poniente. A estas unidades, que eran las principales responsables de defender las costas españolas de los frecuentes ataques de los buques piratas argelinos, podían añadirse otros buques en algunos momentos si se tenían noticias concretas de la salida de jabeques u otros buques enemigos de Argel.

Tras el fracaso de la expedición del teniente general O'Reilly a Argel en julio de 1775, la mayoría de la flota que había formado parte del ataque volvió a Alicante. Hasta finales de septiembre, sin embargo, se mantuvo en la bahía de Argel una escuadra española, la cual, a las órdenes del brigadier Alfonso de Alburquerque, impedía las maniobras corsarias enemigas<sup>1</sup>. Fue a partir de ese momento, una vez decidido por el gobierno de Carlos III que no se realizaría otra expedición de ataque a Argel, cuando las operaciones de vigilancia se reanudaron por parte de las escuadras de jabeques y otras pequeñas unidades navales.

La escuadra de jabeques de Poniente<sup>2</sup>, cuyo comandante era el brigadier Antonio Barceló, a comienzos del año 1776 realizaba, además de la vigilancia de las costas, operaciones de transporte de soldados entre la Península y los presidios menores. Así ocurrió a comienzos de enero, cuando Barceló fue de Málaga a Melilla para relevar a los voluntarios de Cataluña con la intención de llevarles a Algeciras. Pero el mal tiempo de levante obligó a cambiar de rumbo a la división, recalando sobre el cabo de Gata y separándose el *Atrevido*, que acabó yendo a Cartagena<sup>3</sup>. El 16 de enero salieron de Cartagena los jabeques *Atrevido* y *San Sebastián* para unirse a la división de Barceló. El 5 de febrero llega por fin la división de jabeques a Algeciras con el regimiento 2.º de voluntarios de infantería ligera de Cataluña<sup>4</sup>. Pero los jabeques *Lebrel* y *San Antonio* no estaban en buenas condiciones, «pues hace nueve (*sic*) meses que no han descubierto quilla, hallándose faltos de un todo, y contemplando

---

(1) Archivo General de Simancas, sección de Secretaría de Marina (en adelante AGS Marina), leg. 483. Relación de Alburquerque de operaciones con los navíos *Velasco* y *S.<sup>ra</sup> Rafael* y las fragatas *S.<sup>ra</sup> Margarita* y *S.<sup>ra</sup> Bárbara* en la Rada de Argel, 3 de octubre de 1775.

(2) Se ocupaba de las costas del sur de Murcia y Andalucía hasta el Estrecho. *A sensu contrario*, la de Levante era la del norte de Murcia, Levante y Cataluña.

(3) AGS Marina, leg. 457. Carta de Antonio Barceló a Julián de Arriaga. Torre de San Pedro, 9 de enero de 1776.

(4) AGS Marina, leg. 457. Carta de José Fanales a Julián de Arriaga, Algeciras, 5 de febrero de 1776.

que para esta Primavera, necesitan de una buena carena»<sup>5</sup>.

El 21 de noviembre de 1775 el capitán de fragata Félix de Tejada había tomado posesión del puesto de comandante del jabeque *Gamo*, así como del de jefe de la 2.<sup>a</sup> división de jabeques, para realizar sus misiones de vigilancia a Levante de Cartagena<sup>6</sup>. En febrero de 1776, el nuevo secretario de Marina, Pedro González de Castejón, ordena a Barceló que instruya a Tejada de todas las órdenes comunicadas relativas a la comisión del corso, para subrogarse en ella con los jabeques de su mando, debiendo volver Barceló a Cartagena para efectuar las oportunas reparaciones en sus jabeques<sup>7</sup>. Tejada, al que se había ascendido a capitán de navío el día 17, salió de Cartagena el 21, encontrándose con Barceló en Málaga el 8 de marzo. Barceló entregó a Tejada dos reales órdenes. En la primera,



Félix de Tejada cuando era jefe de escuadra (¿1886?). Autor anónimo (Colección particular)

dada por el propio Castejón el 4 de agosto de 1775, poco después de la fracasada expedición a Argel, se le requería para ir a Melilla a fin de impedir que de Tetuán pasasen los marroquíes a su antiguo campo cercano a la plaza con artillería gruesa, algo que, de verificarse, se haría por mar. Recordemos que, a finales de 1774 y comienzos de 1775, los marroquíes habían intentado conquistar esa plaza, pero no lo consiguieron merced a la decidida defensa española. La segunda orden era del 26 de agosto, dada por el comandante

(5) *Ibidem*, carta de Barceló a Arriaga. Málaga, 8 de febrero de 1776.

(6) Nacido el 29 de julio de 1735 en Arévalo, su familia paterna era oriunda de Santo Domingo de la Calzada, mientras que la de su madre lo era de Olmedo. Se le formó asiento en la Compañía de Guardias Marinas el 7 de abril de 1753. Félix de Tejada había estado en la expedición de Argel de 1775, de segundo de a bordo en el navío *San Rafael*. Este fue uno de los buques que permaneció en la bahía de Argel hasta septiembre, con el brigadier Antonio Alburquerque, para impedir la salida de corsarios argelinos. Pasó después al navío *Monarca*, donde continuó su labor en el Mediterráneo hasta ser nombrado comandante de la 2.<sup>a</sup> división de jabeques. Figura en el catálogo Válgoma-Finestrat con el número de asiento 1098. Llegaría a ser capitán general de la Armada entre 1808 y 1817, año de su fallecimiento. VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA, Dalmiro de la, y EL BARÓN DE FINESTRAT: *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes*, t. I y II. Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1943 y 1944.

(7) AGS Marina, leg. 457. Carta de González de Castejón a Barceló. Madrid, 13 de febrero de 1776.

general de Cartagena, y en ella se le encargaba la visita de los presidios menores, Ceuta y rada de San Roque, recorriendo la costa a la menor distancia posible para su reconocimiento<sup>8</sup>. Barceló puso bajo las órdenes de Tejada, además, los cuatro jabeques pequeños «por no expresarme la orden si los debía llevar conmigo»<sup>9</sup>. El 11 de marzo salió hacia Cartagena la división de Barceló, llegando el día 14 a su destino.

Félix de Tejada tenía experiencia como oficial combatiendo a berberiscos. De hecho, muchos de sus destinos previos habían sido en el Mediterráneo haciendo el corso. Así, el 24 de junio de 1764, siendo alférez de navío y destinado en una escuadra de jabeques cuyo comandante era el teniente de navío Vicente Pignatelli, se le ordenó que con tres lanchas a su orden incendiara un pingue argelino que se había amparado bajo los fuegos del castillo de Tetuán, lo que consiguió saltando a bordo del buque enemigo con sus hombres y haciendo clavar las camisetas a pesar del intenso fuego proveniente del castillo y de la fusilería situada en la playa. En el verano de 1765, mandando la galeota *San José*, se halló en la rendición de una escampavía tunecina, y un mes más tarde en la de una escampavía argelina y represa de una barca catalana. El 11 de junio de 1766, ya teniente de fragata y mandando las galeotas *Brillante*, *San Francisco* y *San Antonio*, rindió un jabeque argelino de 6 cañones. Había servido en los jabeques *Ibicenco*, *Gavilán* y *Cuervo Marino*, además de otros puestos en diversas fragatas y navíos<sup>10</sup>.

La 2.<sup>a</sup> división de jabeques estaba compuesta por el *Gamo*, el *Nuestra Señora del Pilar* y el *San Luis Beltrán*, más la fragata *Garzota*. El comandante del *Pilar* era el capitán de fragata Miguel Serra<sup>11</sup>, y el del *San Luis*, el teniente de navío José Escaño<sup>12</sup>, siendo el de la *Garzota* Andrés Tacón<sup>13</sup>. Tejada inició a comienzos de abril los reconocimientos de la costa de Berbería, visitando los presidios menores y recalando en el Estrecho. También hacía el reconocimiento de costa española desde en el Estrecho hasta Almería. Una y otra vez la escuadra, con base en Málaga o Almería, hacía viajes que solían durar alrededor de una semana. La vuelta a puerto era necesaria para recabar noticias sobre posibles buques enemigos y recibir y enviar el correo de la corte o del director general con base en la Isla de León. El 17 de mayo salieron hacia Cartagena los jabeques pequeños.

(8) AGS Marina, leg. 457. Copia de la carta de Barceló a Tejada. A bordo del *Lebrel*, en Málaga, 8 de marzo de 1776.

(9) *Ibidem*, carta de Barceló a González de Castejón. A bordo del *Lebrel*, en el muelle de Málaga, 10 de marzo de 1776.

(10) Archivo Mendoza Cortina (AMC), Relación de méritos y servicios de don Félix de Tejada.

(11) Miguel Serra y Brondo, mallorquín que con dieciocho años ingresó en la Compañía de Guardias Marinas con el expediente núm. 930 (VÁLGOMA y FINESTRAT, t. I).

(12) José de Escaño y García de Cáceres, hijo de un capitán de batallón de galeras, fue el primero de cinco hermanos que pasarían por la Compañía de Guardias Marinas. Nació en Cartagena en 1739, formándosele asiento el 20 de junio de 1757 con el núm. 1227 (VÁLGOMA y FINESTRAT, t. II).

(13) Andrés Tacón y Gámir había nacido en Cartagena en 1737, formándosele asiento en la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz el 29 de abril de 1755 con el núm. 1188 (VÁLGOMA y FINESTRAT, t. II).

LA DEFENSA DE LAS COSTAS DEL MAR DE ALBORÁN EN 1776 Y LOS COMBATES...

DOTACIONES DE LA 2.<sup>a</sup> DIVISIÓN DE JABEQUES EN SEPTIEMBRE DE 1776

	Oficiales mayores	Aventureros	Guardias marinas	Tropas de artillería	Tropas de infantería	Oficiales de mar	Artilleros	Marineros	Grumetes	Pajes	Total plazas	Criados
<i>Gamo</i>	9	1	0	96	10	18	64	79	69	8	227	13
<i>Pilar</i>	8	1	0	96	10	17	61	100	40	8	292	12
<i>San Luis</i>	8	1	0	49	9	17	47	89	41	8	259	10
<i>Garzota</i>	8	1	0	58	10	19	40	70	50	12	279	10

CAÑONES DE LA 2.<sup>a</sup> DIVISIÓN DE JABEQUES EN SEPTIEMBRE DE 1776

Nombre	Tipo de buque	Total	8 libras	6 libras	4 libras	3 libras	Pedreros 2 libras
<i>Gamo</i>	Jabeque	30	24	-	6	-	12
<i>Pilar</i>	Jabeque	32	24	-	-	8	8
<i>San Luis</i>	Jabeque	22	-	18	-	-	-
<i>Garzota</i>	Fragata	30	24	-	6	-	10

### Los jabeques españoles

A pesar de que los jabeques no eran el único tipo de buque empleado en la defensa de las costas mediterráneas, sin duda eran los grandes protagonistas. España había empezado a construir jabeques con propósitos específicamente militares a mediados de siglo XVIII. Estos buques sustituían a las galeras en las funciones de vigilancia de las costas mediterráneas. Los jabeques construidos en los primeros años desplazaban unas 200 toneladas, armaban poco más de 20 cañones y contaban con velas latinas, igual que los berberiscos. Sin embargo, con el tiempo se fueron sustituyendo por jabeques con un desplazamiento mayor (más de 600 t) y un número superior de cañones, que podía llegar hasta treinta y dos. Se cambió también el aparejo, de forma que en los palos mayor y trinquete contaban ahora con velas cuadras. Con ello perdían las ventajas típicas de los buques de velas latinas respecto al radio de acción en la navegación, pero conseguían ser más rápidos con el viento de popa y evitaban la difícil maniobra de cambio de banda de la entena. La arboladura era diferente de la de fragatas y navíos: teniendo palo, mastelero y mastelerillo, estaban zunchados unos a otros. A este sistema de arboladura se le conocía como «de polacra» o «apolacrado». Por tanto, eran conocidos como jabeques apolacrados, jabeques-polacras o jabeques redondos<sup>14</sup>. Este tipo de arboladura no disponía de cofas. El palo de mesana era enterizo, es decir de una sola pieza. Las vergas superiores eran susceptibles de arriarse desde cubierta, y los marineros podían recoger las velas apoyando los pies sobre las vergas inferiores. Por tanto, había jarcia solo hasta la primera verga.

Los palos trinquete y mayor iban armados con tres vergas (mayor, velacho y gavia), y el de mesana, con dos vergas (sobremesana y juanete) más una

(14) Agradezco a don Enrique García-Torrallba Pérez, autor de importantes monografías y artículos sobre buques del siglo XVIII, las primeras informaciones sobre este tipo de buques.



Grabado francés de un jabeque genovés apolacrado

latina. El bauprés formaba con la horizontal un ángulo de 30° (bastante menor que en el caso de navíos y fragatas).

En cuanto al velamen, contaban con tres velas en el palo de mesana: cangreja, mesana y sobremesana; otras tres en el palo mayor: mayor, gavia y juanete, así como trinquete, velacho y juanete de trinquete en este palo. Las velas entre palos eran las siguientes: un foque (lo llama «Foc» en el *Gamo* y «Contrafoc» en el *Pilar*), estay de gavia (desde la base del mastelerillo del mayor hasta el lugar que ocuparía la cofa del trinquete) y estay de mesana (desde la base del mastelero de mesana hasta la base del macho del mayor). Además, contaban con alas de gavia, alas de velacho, de juanete de mayor, de juanete de trinquete (estos dos últimos, solo en el *Gamo*) y rastreras –que eran velas cuadradas adicionales colocadas en los botalones que extienden las vergas de los palos principales–. La cubierta debía ser corrida de popa a proa, con la existencia de toldilla. La toldilla se prolongaba algo afuera de la popa en forma de enjaretado, lo que contribuía, aparte de su finalidad práctica, a dar mayor esbeltez a las líneas del barco. En el caso del *Pilar*, esta prolongación debía de ser más acusada, al tratarse de un jabeque construido en Argel. El jabeque *Gamo* debía de ser muy similar al *San Antonio*, una maqueta del cual está en el Museo Marítimo de Barcelona<sup>15</sup>.

---

(15) En el *Catálogo General* de 1965 figura con el número de inventario 75 y se afirma que el modelo procede de la antigua Escuela de Náutica de Arenys de Mar.



Contaban con tres grandes velas latinas, una en cada palo, colgando cada una de su entena. El casco debía de ser similar a los cascos españoles. Dado que el *Pilar* es de origen argelino, fijándonos en sus medidas colegimos que era similar al *Gamo*, con algo más de calado en proa el primero y algo más de calado de popa el segundo.

La dotación contaba con un buen número de turcos bien armados y perfectamente preparados para atacar a otros buques.

### Intensificación de la vigilancia de las costas de Poniente

Pero la división de jabeques de Poniente no era la única que hacía la vigilancia de las costas del mar de Alborán. Castejón se había propuesto realizar una fuerte vigilancia tanto de la costa española como de la africana. Las fragatas *Santa Lucía* y *Carmen*, que habían estado destinadas en las costas catalanas desde finales de noviembre de 1775, llegan a Cartagena y salen el 19 de marzo siguiente con la misión de recorrer toda la costa desde Cartagena hacia Poniente a las órdenes de Francisco de Quevedo<sup>16</sup> y Juan de Salaverría<sup>17</sup> <sup>18</sup>. José Zavala sustituyó al primero como comandante de la *Santa Lucía* en mayo<sup>19</sup>, y el 8 de junio salen ambas fragatas, junto con el navío *Dámaso*, hacia Poniente, separándose posteriormente ya que éste se dirigía a Cádiz, volviendo las otras a Cartagena. Además, Castejón ordenó en mayo que se habilitasen siete galeotas, de las que tres, la *San Carlos*, la *Brillante* y la *Golondrina*, comandadas todas ellas por Isidoro García del Postigo<sup>20</sup>, serían destinadas a las costas de Poniente. Salieron el 2 de julio de Cartagena para iniciar su periplo.

En la Secretaría de Marina se concentraba toda la información disponible sobre embarcaciones enemigas. Esporádicamente se recibían noticias secretas desde Argel sobre la preparación de jabeques y otros buques argelinos destinados al corso. Las decisiones sobre las misiones de los buques y divisiones españolas partían directamente de la Secretaría de Estado y Despacho Universal de Marina. El recientemente nombrado secretario de Marina, Pedro

---

(16) Oriundo de Jerez de los Caballeros, donde había nacido en 1738, Francisco de Quevedo y de Quintano era hijo del capitán de guerra y superintendente de la Armada José de Quevedo y Canseco. Se le formó asiento en Cádiz el 29 de noviembre de 1753 (VÁLGOMA y FINESTRAT, t. II).

(17) AGS Marina, leg. 457. Carta de González de Castejón a Rojas, 12 de marzo de 1776.

(18) Juan José de Salaverría había ascendido a capitán de fragata en 1774.

(19) José de Zabala y de Aramburu, hijo del alcalde de Tolosa, tenía un hermano y dos tíos, hermanos de su madre, marinos de guerra. Había nacido en Villafranca, Guipúzcoa, en 1744, e ingresó en la Armada el 30 de noviembre de 1757, núm. de asiento 1238 (Válgoma y Finestrat, t. II).

(20) Isidoro García del Postigo y del Pozo era hijo del que fuera jefe de escuadra Isidoro García del Postigo y del Prado, fallecido en 1767. Había iniciado su andadura en la Armada como guardiamarina el 15 de abril de 1760, con solo ocho años. Figura en el catálogo Válgoma-Finestrat con el número de asiento 1.335 (VÁLGOMA y FINESTRAT, t. II).

González de Castejón, mantenía una intensa correspondencia con los comandantes de los departamentos marítimos, los capitanes de puerto y los comandantes de las diferentes divisiones y buques. Estos tenían la obligación de volver a puerto cada cierto número de días, para recibir la correspondencia directa de dicho secretario con informaciones de buques enemigos e instrucciones. El hecho de que Castejón fuera marino de guerra facilitaba mucho la interlocución, ya que se hablaba de los vientos, el estado de la mar y los posibles problemas en los buques o la estrategia naval con la naturalidad propia de un marino, algo que también había ocurrido con Julián de Arriaga, su predecesor. Castejón, que había sido el comandante de la fuerza naval en la expedición de Argel, no solo no había salido mal parado del desastre militar, sino que fue designado inicialmente inspector general de la Armada, para posteriormente, a la muerte de Arriaga, ser nombrado secretario de Marina el 31 de enero de 1776. Además, Carlos III le hizo marqués de González de Castejón. Castejón, entonces, se empleó a fondo en la defensa de las costas españolas contra los piratas berberiscos.



Pedro González de Castejón, marqués de González de Castejón, secretario de Marina, con uniforme de teniente general (Museo Naval de Madrid)

### Verdaderas y falsas noticias de buques enemigos

A principios de febrero, José de Rojas, comandante general del departamento de Cartagena, dio aviso de que un bergantín inglés, al mando de un tal Juan Eastman, era realmente un barco pirata, ya que logró engañar a tres jabeques que iban desde Liorna a Alejandría, echándoles a la playa de las Aguadas, desde donde llegaron a Mazalquivir.

En primavera y verano llegaban noticias de embarcaciones enemigas o al menos sospechosas. Un patrón había dado noticias en Almería de que, viniendo de Melilla, 13 leguas al norte de la Punta de los Llanos pareaba un jabeque sospechoso, a juzgar por su navegación<sup>21</sup>. El propio secretario de Marina

---

(21) AGS Marina, leg. 457. Carta de García del Postigo a González de Castejón. Almuñécar, 21 de julio de 1776.

informaba a Tejada de la pronta salida de Argel de «algunos corsarios argelinos»<sup>22</sup>, para que se situara en el Estrecho con su división. A finales de julio se ve un jabeque de moros cerca de Melilla<sup>23</sup>. A comienzos de agosto, Tejada informaba de que se había visto a varios buques enemigos y que salía inmediatamente para perseguirlos<sup>24</sup>. El 29 de agosto se avistó una galeota enemiga<sup>25</sup>. Pero todas estas noticias, cuando no eran infundadas, llegaban a conocimiento de Tejada, García del Postigo o Salaverría con días de retraso, por lo que cualquier intento de perseguir dichas embarcaciones era vano. Los argelinos continuaban con sus presas, ya que las escuadras de vigilancia no eran suficientes para cuidar todo el Mediterráneo: en verano, los argelinos apresaron el barco-longo correo de Melilla y el jabeque de un particular<sup>26</sup>.

Se daban casos de noticias falsas con fines ilícitos. Así, a mediados de junio de 1776 se expandió la noticia de que en la costa de Almería se dejaban ver cuatro galeotas y dos pequeños jabeques de moros. La había iniciado un tal Jaime Gual, patrón de una embarcación mercante, la saetía *San Jaime*. Estando la escuadra de jabeques en la zona de Adra visitando las fortificaciones y torres de esa costa, este patrón aseguró a Tejada, tras llamarle con un cañonazo, que a distancia de tres leguas se encontraban dos escampavías argelinas que habían apresado un londro. Principió la caza, pero debido al escaso viento Tejada tomó la decisión de armar las lanchas y poner al frente de las mismas al capitán de fragata Antonio del Real, su segundo, para que se acercaran a remo junto con uno de los marineros de la saetía y, «con las convenientes prevenciones, se empleasen en divertir los enemigos (sin empeñarse) interim yo llegaba», manteniendo Tejada a la *San Jaime* junto al bordo del *Gamo*. Lo que Real descubrió fueron dos pequeños londros mercantes que una hora más tarde estaban ya junto al *Gamo*. Sus patronos acabaron confesando a Tejada la verdad: que Gual había difundido la falsa noticia de las embarcaciones argelinas para que se vaciaran las aguas y, de esa forma, realizar contrabando. Tejada ordenó que el patrón recibiera cien azotes sobre un cañón. Se hicieron las señales propias de semejante castigo, con bandera y cañonazo, pero en ese momento el patrón se derrumbó y «los descargos de que su extremo miedo y cobardía alternaba de las noticias q.<sup>o</sup> avia hido recib.<sup>do</sup> en la Costa (de las Embarcaciones Argelinas...) la avia hecho disminuir la distancia, en la relación, de la en que las vio», decidieron a Tejada a no practicar el castigo previsto, dejando ir a los patrones «con una severísima reprehencion, bien q.<sup>o</sup> corta pena...»<sup>27</sup>.

(22) *Ibidem*, carta de González de Castejón a Tejada. San Ildefonso, 23 de julio de 1776.

(23) *Ib.*, carta de Joaquín de Mendoza a González de Castejón. Campo de Gibraltar, 29 de julio de 1776.

(24) *Ib.*, carta de Tejada a González de Castejón. A bordo del *Gamo*, en Almuñécar, 8 de agosto de 1776.

(25) *Ib.*, carta de García del Postigo a González de Castejón, 3 de septiembre de 1776.

(26) *Ib.*, carta de González de Castejón a Tejada. San Lorenzo, 30 de octubre de 1776.

(27) *Ib.*, carta de Tejada a González de Castejón. A bordo del *Gamo*, en Málaga, 25 de junio de 1776.

Parece que algunos se aprovechaban para tratar de conseguir monopolios de facto en el transporte de mercancías, alertando falsamente de la presencia de berberiscos. Así lo relata Tejada:

«Últimamente me ha informado D.<sup>n</sup> Bernabé Gonzalez, Ministro de Matriculas de esta provincia, le consta por practica tienen por objeto en expandir estas noticias todos los Catalanes, patrones de embarcaciones, es intimidar á los q. lo son de las de este Puerto, para q.<sup>e</sup> como menos prácticos no hagan cargamentos para los de Levante, y por tanto hacer ellos solos, todos los Fletes»<sup>28</sup>.

El estado de alarma general por la piratería berberisca provocaba, también, confusiones y errores. Tejada relata que

«en virtud de la preocupación que oy tiene todos los puertos de esta costa, el Oficial que manda el Surgidero de Calaonda despachó el veintiuno avisos a Levante y Poniente de aver avistado quatro jabeques argelinos, los que con reflexión a la ora a que yo estuve allí, es constante fueron estos de mi mando con los que me aproximé con su bandera larga para su tranquilidad, y por tanto padeciendo la misma equivocación aquella tarde Don Juan Saavedra, Oficial de Ynballidos de manda en Almuñecar, aun después de estar yo amarrado a las Peñas de aquella Playa, tubo sobre las armas todos los Ynballidos que manda en la acción de resistir un desembarco»<sup>29</sup>.

Tejada añadía, a la vista de las noticias falsas que se esparcían por la costa:

«Será conveniente Señor, que se cuide mucho, que las embarcaciones no den por seguras ninguna noticia de Enemigos, que no lo sea en realidad, que esta misma prolixidad se tenga en las Fortificaciones, y Torres, pues sus avisos intimidan a los Patrones, y también es indispensable que así como expanden las noticias de enemigos, luego que en estos puestos se sirvieran de ser falsos los avisos, manden higuamente, los de averse aclarado su falsificación»<sup>30</sup>.

La escuadra de Tejada continuó la vigilancia de las costas durante todo el verano, teniendo también que transportar tropas entre Málaga y Melilla, así como entre Ceuta y Algeciras. En septiembre, la escuadra volvió a Cartagena para realizar algunos arreglos en las embarcaciones y avituallarse, saliendo hacia poniente con órdenes de «que se empleé en otra cosa, sino en el corso contra los Argelinos, y limpiar aquella costa»<sup>31</sup>, y «dexarse ver de tiempo en tiempo de los Presidios, por si en ellos se necesitase de algun auxilio, y (...) esté V.S. sobre aviso de los que aquí se tienen sobre pensar los Marroqués en llevar en una tartana artillería gruesa desde Mogador a

---

(28) Ib.

(29) Ib.

(30) Ib.

(31) AGS Marina, leg. 457. Carta de González de Castejón a Tejada. San Ildefonso, 20 de agosto de 1776.

Arzila y de allí a las inmediaciones de Melilla, por si V.S. pudiere evitarlo o interceptarla»<sup>32</sup>.

El secretario de Estado de Guerra, el conde de Ricla, escribió al de Marina informándole de unos partes que habían llegado a sus manos procedentes del capitán general de la costa de Granada –quien a su vez los había recibido del comandante de las armas de la plaza de Motril–, con la noticia de la presencia de una fragata de moros en la costa motrileña<sup>33</sup>. Pero Castejón había recibido en el mismo correo una carta de Tejada, quien le informaba de que los días anteriores había recorrido precisamente esa costa, parando a todas las embarcaciones para recabar noticias, y nadie le había advertido de la presencia de moros, de los que por cierto se desconocía si eran argelinos o marroquíes. Que fuera una fragata era dudoso, ya que a las galeotas o polacras se las llamaba a menudo así. En Almería, pese a suponerse que la fragata enemiga había estado cerca, no se sabía nada al respecto. Al final, el misterioso barco de moros resultó ser un pequeño jabeque menorquín, que ya había sido reconocido por Tejada en el fondeadero de San José y se dedicaba al comercio de tabaco, cosa que lo obligaba a acercarse a muchos puntos de la costa, «haciendo para esto, como le es forzoso, una navegación algo sospechosa»<sup>34</sup>.

## La vigilancia del Estrecho

El 22 de octubre, tras varias jornadas de nieblas muy densas, fuertes aguaceros y mar gruesa que obligaban a todos los buques a arribar a puerto y mantenerse en él, la escuadra de Tejada consiguió por fin salir de Málaga para seguir cumpliendo su misión de vigilancia. A mediados de mes, Castejón avisaba a Tejada de que un grupo de tres jabeques, una fragata y una barca argelinos querían pasar al océano, por lo que le advirtió de que tratara de perseguirlos y batirlos, comunicándole poco después que se incorporaban a su división las fragatas *Carmen* –no confundir con el jabeque *Carmen*, de la escuadra de Barceló– y *Santa Lucía*<sup>35</sup>. Al mismo tiempo, decidido a incrementar el control sobre los piratas berberiscos, ordenó que el navío *Serio*, del mando de Francisco de Morales, recorriera también la costa de Poniente<sup>36</sup>. Castejón advierte a Morales de que debe recorrer toda la costa de Cartagena a Cádiz con cuidado por si diera con una fragata y una barca argelinas, sobre las

---

(32) *Ibidem*, carta de González de Castejón a Tejada. San Ildefonso, 20 de septiembre de 1776.

(33) *Ib.*, carta del conde de Ricla al marqués González de Castejón. San Ildefonso, 1 de octubre de 1776.

(34) *Ib.*, carta de Tejada a González de Castejón. A bordo del *Gamo*, en Málaga, 8 de octubre de 1776.

(35) AMC, carta de González de Castejón a Tejada. San Ildefonso, 15 de octubre de 1776.

(36) AGS Marina, leg. 456. Carta de González de Castejón a José de Rojas. San Lorenzo, 18 de octubre de 1776.

que también se tenían noticias de que habían salido de Argel con los tres jabeques mencionados anteriormente. Tras pasar el Estrecho debía quedarse «cruzando algunos días en las inmediaciones de dicho Estrecho, a la vanda (*sic*) de Poniente de él»<sup>37</sup>. El *Serio*, que había salido de Cartagena el 24 de octubre, estuvo reconociendo toda la costa con viento de levante, pero el 3 de noviembre arreció tanto el viento de sureste que debió quedarse capeando. Esa noche, a las 02:30 cayó un rayo sobre el navío que «ynutilizó los masteleros de velacho, y su juanete; astilló el chanflon de la banda de babor del palo de trinquete (...) y se rezela pueda tener algun otro daño ynteriormente»<sup>38</sup>. Tras recalar en el fondo de la bahía de Algeciras y reconocer los daños con detalle, Morales salió con el *Serio* al Estrecho para efectuar la vigilancia de este y el reconocimiento de embarcaciones, acompañado de una de las fragatas asignadas a la división de Tejada. Pero el *Serio* no estaba en condiciones de seguir sus comisiones, como acreditaría el propio Félix de Tejada tras reconocer dicho navío a solicitud de Morales<sup>39</sup>, por lo que se decidió que se dirigiera a Cádiz para las oportunas reparaciones.

El 31 de octubre la división de Tejada se había establecido en el surgidero de Algeciras, lugar idóneo para vigilar los pasos de buques en el Estrecho, tras reunión y acuerdo con los otros cinco comandantes de los buques que formaban parte de la división:

«... atendidas las circunstancias de la estación, y resistencia de los jabeques que componen la División, resolvieron (...) que respecto a las corrientes, tiempos duros y revueltos que se experimentan en la proximidad del Estrecho, poco aguante que por construcción tienen los jabeques para mantenerse en su crucero, era más ventajoso esperarnos fondeados en esta Bahía, prefiriendo el fondeadero de San Roque»<sup>40</sup>.

La decisión era arriesgada, sin duda, ya que, en caso de que los jabeques enemigos lograran pasar sin ser interceptados, podría generar severas críticas. La división contaba como vigilancia, además de con los vigías de ambas costas, con una embarcación menor descubierta con un piloto en Punta Carnero, de día y de noche, así como con vigías desde los topes de los buques de la división<sup>41</sup>. Tejada también había solicitado al comandante del Campo de Gibraltar que le facilitara los avisos de la plaza de Tarifa, Punta del Carnero y Torre del Tomo.

---

(37) *Ibíd.*, carta de González de Castejón a Francisco de Morales. San Lorenzo, 18 de octubre de 1776.

(38) *Ib.*, carta de Morales a González de Castejón. A bordo del *Serio*, en la bahía de San Roque, 6 de noviembre de 1776.

(39) *Ib.*, carta de Tejada a González de Castejón. A bordo del *Gamo*, en el fondeadero de Algeciras, 7 de noviembre de 1776.

(40) AGS Marina, leg. 457. Carta de Tejada a González de Castejón. A bordo del *Gamo*, en el fondeadero de Algeciras, 3 de noviembre de 1776.

(41) *Ibíd.*, carta de Tejada a González de Castejón. A bordo del *Gamo*, en el fondeadero de Algeciras, 11 de noviembre de 1776.



Antonio Barceló siendo teniente general de la Armada (Museo Naval de Madrid)

El vigía de Ceuta había dado aviso de que la noche del 18 de octubre había visto, a pesar de la oscuridad reinante, cruzar un jabeque de 24 o 26 cañones, y otros dos jabeques dos noches después<sup>42</sup>. A Castejón le preocupaba que Tejada pudiera perder la posición ventajosa que le podían proporcionar los vientos, por lo que indicaba:

«... porque puede mui bien suceder, que sotaventeada en seguimiento de las embarcaciones que en aquella Plaza, por tener velas latinas crean y afirmativamente avisen ser de Moros, si verdaderamente no lo son, antes que buelban (*sic*) los jabeques a ganar el estrecho, pasen los Argelinos con los S.O., como efectivamente lo pasarán con este Viento los que se dice están en el Océano, y pueden hacerlo sin ser vistos»<sup>43</sup>.

Tejada realizaba una férrea vigilancia del Estrecho y, ante cualquier aviso, su división salía enseguida a reconocer todos los buques sospechosos que trataban de pasarlo. Por su parte, Castejón daba aviso al comandante general del departamento de Cartagena de que hiciera saber a Barceló

«la noticia que de Barcelona dio aquel Ministro de Marina al Intendente de deber salir de Argel este mes tres jabeques grandes, una fragata y una barca (...) si encuentra Barceló con los dos jabeques que lleva a los tres enemigos unidos, son superiores fuerzas a las con las que se ha quedado, y no conveniente exponerse a que consigan lo que nunca han logrado con nuestros jabeques, aunque el Brigadier Barceló se sacrificara, pero de suceder sería alentarlos a más correrías»<sup>44</sup>.

La fama de intrépido de Barceló provocaba estas advertencias de la máxima autoridad de la Marina de Guerra. Pero Barceló no encontró a corsario enemigo alguno, así que volvió desde Almería a Cartagena, donde el *Lebrel* y

(42) AGS Marina, leg. 456. Carta de Joaquín de Mendoza, comandante del Campo de Gibraltar, a González de Castejón. A bordo del *Gamo*, en el fondeadero de Algeciras, 7 de noviembre de 1776.

(43) AMC, carta de González de Castejón a Tejada. San Ildefonso, 12 de noviembre de 1776.

(44) AGS Marina, leg. 457. Carta de González de Castejón a Rojas. San Lorenzo, 22 de octubre de 1776.



del Oeste, por razón de las furiosas corrientes que corren para el Este, no obstante que segun el tiempo me proporcione, travajaré (*sic*) a fin de en cumplimiento de lo que se me tiene mandado, pues lo riguroso de la estación no da lugar a mantenerse a la vela sin exponerse a perder dicho crucero»<sup>47</sup>.

Pero el *Carmen* tuvo que entrar en puerto el día 28, «estando amenazando el tiempo alguna borrasca (...) temeroso de que me hiciese desarbolar o sucediese otra desgracia, como que este buque no puede sufrir los tiempos que los otros de mayor porte»<sup>48</sup>.

A finales de mes, una embarcación dio aviso de que tres jabeques argelinos se encontraban el día 22 en Tánger<sup>49</sup>.

### Los combates navales de Melilla y Trigonía<sup>50</sup>

El día 29 de noviembre fue muy tempestuoso, con gruesas lluvias, fuerte viento de poniente y escasa visibilidad. Cada buque de la escuadra tenía tres anclas en el agua por lo duro del temporal. A las 16:50, una pequeña clara dejó ver entre Punta Europa y Punta Almina tres buques que parecían ser los argelinos. Tejada ordenó levar a la escuadra largando las anclas, por lo que se retiraron las lanchas rápidamente y se largaron los chicotes por ojo, dando la señal a continuación de zafarrancho, y se zarpó para tratar de darles caza a toda fuerza de vela. Los enemigos eran dos jabeques de 34 y 24 cañones, del calibre de 8 y 6 libras, que navegaban con solo el trinquete; y un paquebote con todo el aparejo desplegado, que navegaban en vuelta de esteseureste<sup>51</sup>. El viento era oesnoroeste fresco. Pasada Punta Europa, Tejada puso rumbo SE1/4S. Al mismo tiempo que desde la bahía de Algeciras, se vieron a los buques enemigos desde Ceuta. Barceló decidió esperar para salir y

«aunque con mucho trabajo ya estava metiendo las anclas dentro que emprehendí, por considerar no perdía tiempo, mediante a lo arriesgado de la salida, porque el viento a la sazón era NO y algo al N travesía de este parage, y por hazer el que se

---

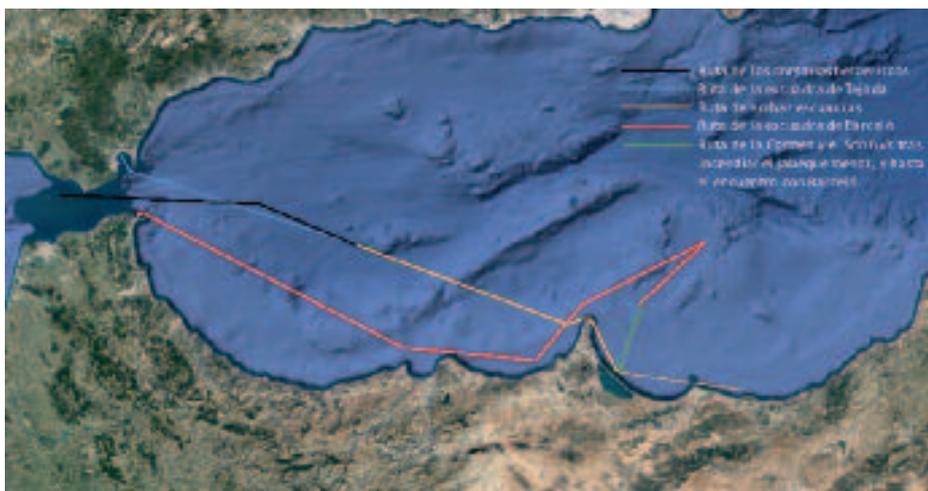
(47) Ib., carta de Barceló a González de Castejón. A bordo del *Lebrel*, en Algeciras, 21 de noviembre de 1776.

(48) Ib., carta de Onofre Barceló a González de Castejón. A bordo del *Carmen*, en Málaga, 3 de diciembre de 1776.

(49) AMC, carta de González de Castejón a Tejada. San Ildefonso, 29 de noviembre de 1776.

(50) En todo aquello que no tenga menciones específicas se siguen los relatos de Tejada y Barceló, cada uno en lo que respecta a su respectiva escuadra. TEJADA, Félix: *Relación de ataque y rendición de dos jabeques argelinos*, en AMC, diciembre de 1776; BARCELÓ, Antonio: *Diario de lo ocurrido en la Navegación desde el día 29 de Noviembre hasta el de la fecha*, adjunto a AGS, Marina, leg. 457, carta de Barceló a González de Castejón, Jabeque *Carmen* en Málaga, 4 de diciembre de 1776.

(51) SALAVERRÍA, Juan José: *Diario de lo acaecido a la escuadra del mando del Capitán de Navío D.<sup>n</sup> Felix de Texada con dos Jabeques de la regencia de argel y un Paquebot Presa que acomboyaban*, de 3 de diciembre de 1776, en AGS, Marina, leg. 457, carta de José de Rojas a González de Castejón. Cartagena, 10 de diciembre de 1776.



Representación, sobre plano de las costas del mar de Alborán, del recorrido aproximado que debieron hacer las distintas escuadras entre el 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 1776. Realizado por el autor del artículo.

sotaventaseen de la Ensenada de Tetuán sin ser visto de ellos, y también de que en este intermedio me viniese un refuerzo de 30 hombres de tropa, que pedí al Gobernador para cada jabeque».

La noche se echó encima rápidamente, y además era muy oscura en sus inicios, por lo Tejada dejó de ver los buques enemigos alrededor de las seis. A las 7:15 de la tarde, al haberse inclinado el viento a oeste, se puso en vela la escuadra de Barceló, para poder zafar las puntas. Pasadas estas media hora más tarde, puso rumbo sureste, promediando el aparejo para la unión de la conserva y con la intención de no propasar a los argelinos. Al no poder ser vistos los buques enemigos, había que deducir su rumbo: si seguían directos a Argel, su rumbo sería  $80^\circ$  más o menos, si bien podían cambiar radicalmente de rumbo para despistar a los perseguidores, por ejemplo, en las inmediaciones de Tetuán ( $175^\circ$  aproximadamente), Alhucemas ( $125^\circ$ ) o el cabo Tres Forcas ( $105^\circ$ ). Barceló pensaba que los enemigos pondrían proa entre los dos primeros rumbos. De hecho, a las doce de la noche Barceló gobernó al SE1/4S y SSE. Tejada, en cambio, había decidido poner rumbo hacia el cabo de Tres Forcas. Ambos pensaban que los argelinos, tras atravesar el Estrecho, teniendo un buque de menos andar que los jabeques (el paquebote), no querrían mantener el rumbo de Argel, para no ser alcanzados por la escuadra de Tejada.

A las 23:00, cinco horas después de perderles de vista, la luna permitió algo de visibilidad, descubriendo Tejada que los buques argelinos se encontraban a proa de los buques de su división. Faltaba poco para las 02:00 cuando el *Gamo* disparó un cañonazo. Media hora más tarde lo mismo con un cohete. Pero los

enemigos seguían su curso. Amaneció «con los horizontes cargados, mar gruesa del Viento, y éste fresco por el N.O.»<sup>52</sup>. Los tres buques argelinos navegaban juntos, uno de ellos arriado el juanete para conservar la unión. Viendo los argelinos, con las primeras luces, que les perseguían solo tres jabeques –ya que a las fragatas se las dejó de ver al poco de salir de la bahía de Algeciras–, largaron sus grandes banderas –y el comandante, un gallardetón– y esperaron el ataque de los españoles. El jabeque *Pilar*, tras acercarse un momento a recibir instrucciones del *Gamo*, rompió el fuego a las 08:00 con las miras de proa, correspondiendo los argelinos sobre sus orzadas con una viva descarga de fusilería<sup>53</sup>. A las 08:15 inició fuego el *San Luis*, y a las 09:00, el *Gamo*. Se entabló un constante y enérgico fuego entre ambas escuadras, gobernando siempre hacia la costa de África. De esta manera, sin parar de dispararse siempre que podían, fueron acercándose al cabo de Tres Forcas. Los argelinos instalaron los guardatimones y empezaron a disparar por la popa sobre las 10:30.

Mientras, al amanecer de ese 30 de noviembre, la escuadra de Barceló apareció a dos leguas y media del morro de Alhucemas, y siguió navegando durante todo el día paralelo a la costa.

Hacia las once, la fragata *Santa Lucía* recibió señales del comandante de encargarse del paquebote, que se desplazó al sur del cabo. Transcurrido un rato, este buque empezó a humear mucho sin que la fragata hubiera tenido oportunidad de alcanzarla. La presa había sido incendiada por los tripulantes argelinos, que dejaron el paquebote unas tres millas al sur del cabo de Tres Forcas, huyendo en la lancha, que fue alcanzada por la *Santa Lucía*, siendo apresados ocho argelinos.

Sobre las doce, los dos jabeques argelinos se habían acercado tanto al cabo de Tres Forcas, que el jabeque grande no tuvo más remedio que pasar entre el cabo y el islote que se encuentra en sus inmediaciones, algo totalmente inusual por lo estrecho del mismo. Probablemente es el farallón al que se refiere Tofiño, unos años más tarde, con estas palabras:

«Al S56°E, no muy distante de lo más oriental del cabo, hay un Farallon nombrado el grande, por ser mayor que otros dos que están mas al S. cien varas distante de dicho Farallon al N39°E está una Laxa nombrada la Lupiana con 6 pies de fondo. Entre uno y otro de los dos Farallones que están al S del grande, como entre aquellos y éste, y entre éste y la Laxa, se puede pasar con cualquier Navío en caso de necesidad, por haber 15 brazas de fondo por dichos Canales, cuya noticia puede servir...si estando al O. del Cabo fue perseguido de enemigo...suponiendo los vientos declarados por el O. podrá pasar entre el Farallon y el Cabo, ó por donde más le convenga»<sup>54</sup>.

---

(52) AGS Marina, leg. 457. Carta de Antonio Escaño al marqués González de Castejón con el relato de la batalla. Málaga, 3 de diciembre de 1776.

(53) *Gaceta de Madrid*, núm. 51, 17 de diciembre de 1776, p. 455.

(54) TOFIÑO DE SAN MIGUEL, Vicente: *Derrotero de las Costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de Africa para inteligencia y uso de las cartas esféricas*. Ibarra, Hijos y Compañía, Madrid, 1787, p. 61.

Al argelino le siguieron por el estrecho paso el *Pilar* y el *Gamo*, este último para no exponer a aquel a ser batido por los dos jabeques enemigos en la encalmada originada al situarse tras el cabo. El *San Luis* había seguido por fuera cañoneando al jabeque argelino menor, y este empezó a hacer lo propio al *Pilar* en cuanto pasó el canal, dada la ventaja que le ofrecía la consiguiente encalmada. Tras pasar el *Gamo*, la persecución continuó, así como el incesante cañoneo. Los jabeques argelinos, que se habían vuelto a unir, consiguieron entrar en la ensenada de Melilla perseguidos por los jabeques españoles, pasando casi a tiro de cañón de la plaza a las 13:00, «de suerte que vehíamos el fuego de fusil que hacían desde las popas de los moros»<sup>55</sup>. Decidió Tejada que los tres jabeques españoles se concentraran en rendir al que se encontraba más próximo a la costa, el de mayor porte de los argelinos —al que el *Pilar* estaba sometiendo a un bombardeo de metralla y bala rasa que el enemigo no dejaba de responder<sup>56</sup>—, y después se seguiría al otro. Las fragatas, que iban por detrás, siguieron al otro jabeque que, a pesar de la señal de ayuda que le había mandado su compañero, se dirigía hacia el este a todo trapo, cercano a la costa. Las fragatas le tenían tomado el sotavento, tratando de impedir que saliera por las Chafarinas. Los tres jabeques batían sin parar al jabeque grande enemigo, que se encontraba cerca de la boca de la laguna. A las 15:15, el buque argelino se vio obligado a varar, por lo que Tejada ordenó el fondeo de los tres a corta distancia de aquel, para seguir disparando. A esa hora abonanzó el viento, que hasta entonces era fresco del noroeste. Muchos tripulantes argelinos se tiraban al agua, y largaron la lancha pero, al poco, de un cañonazo desde el *San Luis* la echaron a pique. El argelino, que había perdido su palo mayor, arrió sobre las 16:00 su bandera. Inmediatamente, Tejada dio orden al *San Luis* de que fuera a buscar una de las fragatas y que entre los dos sacaran el jabeque varado o, si no se pudiera, le pegaran fuego, mientras él se iba con el *Gamo* y el *Pilar* en persecución del otro jabeque berberisco. Sin embargo, el jabeque argelino volvió a izar su bandera, por lo que el *San Luis* y el *Pilar* continuaron con el fuego hasta las 17:15, en que el argelino paró de disparar y la tripulación que quedaba se tiró al agua. Tejada, que salió con el *Gamo* en persecución del otro jabeque, avisó a la fragata *Carmen* de que volviera a ayudar al *San Luis*. Al llegar la *Carmen* a la ensenada de Melilla, salió el *Pilar* hacia el este. Ya de noche cerrada, el *San Luis* y la *Carmen* siguieron disparando al argelino de tanto en tanto, ya que se veían luces en su interior. Dispuso entonces Salaverría, comandante de la fragata *Carmen*, dar dos anclas con calabrotes para sacar el jabeque; pero, cuando estaban las lanchas armadas para ejecutar la maniobra, fueron los propios argelinos quienes prendieron fuego a su embarcación a las 02:00. A las 03:30 el fuego llegó al pañol de

(55) AGS Marina, leg. 457. Carta del gobernador de Melilla al marqués de González de Castejón, s.f.

(56) *Ibíd.*, carta del conde de Ofalia al marqués González de Castejón. Málaga, 2 de diciembre de 1776. Ofalia reproduce en su carta otra remitida por el gobernador interino de Melilla.



rrancho. Esas dos embarcaciones no eran otras que la fragata *Carmen* y el jabeque *San Luis*, que se retiraban hacia Málaga tras el incendio del jabeque argelino. A las 16:00 Barceló recibió las noticias de lo sucedido hasta entonces, tras lo que decidió volver al Estrecho por la costa africana, para llegar a la bahía de San Roque el día 4.

Al amanecer de ese día, el pequeño de los jabeques berberiscos, pero que llevaba el gallardetón en su mayor, fue avistado unas cuatro o cinco leguas por delante del *Gamo*, siempre cercano a la costa. El viento refrescó, lo que facilitó que los jabeques españoles fueran ganando poco a poco terreno al argelino. La escuadra española se fue distribuyendo con el fin de tratar de limitar las opciones al jabeque enemigo. A las 13:30 roló a levante, «con lo que perdió todas las proporciones que le ofrecía su grande andar». Se encontraban en las inmediaciones del cabo Milonia, zona a día de hoy emplazada en territorio argelino. El *Gamo* se había destacado mucho del resto. Lo seguía a cierta distancia, por las mismas aguas, la *Garzota*, y a su través, a sotavento, más cercano a la costa, el *Pilar*, para cortar al enemigo en caso de que arribara en popa. La *Santa Lucía* se encontraba a bastante distancia. En este punto, Tejada relata cómo el enemigo tenía dos opciones: 1) meterse bajo los fuegos del castillo de Tremecén, aunque «nunca le hubieran librado de arriar el pavellon a estos Jabeques, y sufrir, quando menos, por mui barado, el q.<sup>e</sup> yo le quemara vaxo la artillería de aquella fortaleza», o 2) varar en alguna playa, que según Tejada era la mejor opción y, efectivamente, fue la que finalmente tomó el corsario:

«Tomó el partido de ceñir al viento, con la misma proa que estos Buques, hasta tanto q.<sup>e</sup> hallandose proximo a la costa persuadido a que me ganaría la proa, tomó el partido de virar, lo que me complacía, porque de no conseguir su fin, caería entre todos los buques, y de tener efecto le reparaba de tomar el ultimo partido de barar (*sic*)»<sup>59</sup>.

Allí se encontraban frente a frente los dos jabeques, capitaneados por los comandantes de sus respectivas escuadras, Sidi Mohamet Marroquí —como se llegaría a saber— y Félix de Tejada. Pero si el argelino había concebido el plan de abordarlo, cambió parecer cuando estaba muy próximo al *Gamo*, pues volvió a la costa y la corrió en popa hasta meterse en la ensenada de Trigonía, donde dio fondo al ponerse el sol.

En el *Derrotero* de Tofiño se sitúa esta ensenada entre los cabos de Milonia y Hone<sup>60</sup>. En el *Derrotero* actual, el nombre ha desaparecido. Por la descripción realizada por Tejada, que califica el lugar de «pequeña Abra» y «la costa que rodeaba una pequeña playa de montañas altas», el punto por donde entró el jabeque argelino debía de estar entre el cabo Milonia y la punta Bou Madame, y posiblemente se trate de la llamada actualmente ensenada Mersa el

(59) *Ibíd.*

(60) TOFIÑO DE SAN MIGUEL, p. 145.

Plan y distribución de un fragata de 28 cañones del Puerto de Cádiz, p.º de Cádiz en 1776. La fragata en su estado de guerra. Cádiz, 1776. Escala: 1:1000. Autor: Andrés Tacón.

Oficina	Armas	Armas de guerra	Armas de paz								
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
Cabo 1.º			Cabo 2.º			Cabo 3.º			Cabo 4.º		
Cabo 5.º			Cabo 6.º			Cabo 7.º			Cabo 8.º		
Cabo 9.º			Cabo 10.º			Cabo 11.º			Cabo 12.º		
Cabo 13.º			Cabo 14.º			Cabo 15.º			Cabo 16.º		
Cabo 17.º			Cabo 18.º			Cabo 19.º			Cabo 20.º		
Cabo 21.º			Cabo 22.º			Cabo 23.º			Cabo 24.º		
Cabo 25.º			Cabo 26.º			Cabo 27.º			Cabo 28.º		
Cabo 29.º			Cabo 30.º			Cabo 31.º			Cabo 32.º		
Cabo 33.º			Cabo 34.º			Cabo 35.º			Cabo 36.º		
Cabo 37.º			Cabo 38.º			Cabo 39.º			Cabo 40.º		
Cabo 41.º			Cabo 42.º			Cabo 43.º			Cabo 44.º		
Cabo 45.º			Cabo 46.º			Cabo 47.º			Cabo 48.º		
Cabo 49.º			Cabo 50.º			Cabo 51.º			Cabo 52.º		
Cabo 53.º			Cabo 54.º			Cabo 55.º			Cabo 56.º		
Cabo 57.º			Cabo 58.º			Cabo 59.º			Cabo 60.º		
Cabo 61.º			Cabo 62.º			Cabo 63.º			Cabo 64.º		
Cabo 65.º			Cabo 66.º			Cabo 67.º			Cabo 68.º		
Cabo 69.º			Cabo 70.º			Cabo 71.º			Cabo 72.º		
Cabo 73.º			Cabo 74.º			Cabo 75.º			Cabo 76.º		
Cabo 77.º			Cabo 78.º			Cabo 79.º			Cabo 80.º		
Cabo 81.º			Cabo 82.º			Cabo 83.º			Cabo 84.º		
Cabo 85.º			Cabo 86.º			Cabo 87.º			Cabo 88.º		
Cabo 89.º			Cabo 90.º			Cabo 91.º			Cabo 92.º		
Cabo 93.º			Cabo 94.º			Cabo 95.º			Cabo 96.º		
Cabo 97.º			Cabo 98.º			Cabo 99.º			Cabo 100.º		

Alvarillo yago. Sistema de Armas de Guerra y Paz. Cádiz, 1776. Andrés Tacón.

Estado de la fragata *Garzota*, al mando del teniente de navío Andrés Tacón, a 11 de septiembre de 1776.

Abiod, pues es la única en ese paraje que puede calificarse de pequeña y en su entorno hay montañas<sup>61</sup>.

Poco antes de la oración, el *Gamo* entró en la ensenada y, cuando estaba a tiro de fusil, le descargó al jabeque argelino una andanada de palanqueta y metralla que tumbó a este ligeramente sobre la popa y la banda de estribor. Le siguió en el fuego la *Garzota*, y la *Santa Lucía* quiso asimismo entrar en la ensenada, aunque se le indicó que desistiera pues el viento hacía la maniobra muy expuesta. De hecho, el levante, que fue arreciando, y el fuerte oleaje obligaron al *Gamo* y la *Garzota* a salir a su vez de la ensenada, manteniéndose todos los buques en las inmediaciones de la boca de esta lo que quedaba de noche.

En cuanto amaneció, los buques españoles dieron fondo próximos a la playa donde estaba el jabeque enemigo. En las laderas de la montaña y en la playa se había congregado una gran cantidad de escopeteros, que iniciaron un intenso fuego, hasta que el fuego de metralla de los cañones españoles terminó de desalojarlos. No se disparaba, en cambio, contra el jabeque, ya que no tenía gente en él. Cuando la playa estuvo más despejada, Tejada envió las lanchas del *Gamo*, el *Pilar*, la *Santa Lucía* y la *Garzota*, mandadas

(61) INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA MARINA: *Derrotero de las costas Sur y Sudeste de España y costa Norte de África*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2016, p. 199.

todas por el alférez de navío Gregorio Rozo, que iba en la del primero, y las otras por los oficiales de la misma clase Joaquín Rubin, Agustín Olózaga y Francisco Montenegro, quienes con el calafate mayor de la escuadra y los aventureros que había en esta (Juan de Java, Eneas MacDonel y León Marín) fueron a reconocer el jabeque enemigo para cerciorarse de si era posible sacarlo. Pero los tres grandes agujeros que presentaba, hechos pedazos sus ligazones de los balazos recibidos, y estaba lleno de agua<sup>62</sup>, por lo que pusieron una camisa de fuego al palo mayor y otra a la puerta de la cámara, incendiándolo a continuación. Mientras volvían a sus respectivos buques, las lanchas sufrieron un intenso fuego de fusilería desde la playa, adonde no se podía disparar ahora desde las fragatas por estar las lanchas en medio. Al llegar estas, el fuego de artillería y fusilería de los buques españoles se reanudó.

Incendiado el jabeque argelino y retiradas las lanchas, la escuadra se puso a la vela. Tejada quería volver a la bahía de Algeciras para recoger las anclas allí dejadas, pero el regular estado de los jabeques le hizo tomar la decisión de llevar la división a Málaga, adonde arribó el 5 de diciembre. La fragata *Carmen* y el jabeque *San Luis* habían llegado a dicho puerto la noche del 2 de diciembre<sup>63</sup>. No hubo muertos entre los españoles, aunque sí se registraron 21 heridos (5 en el *Gamo*, 5 en el *Pilar*, 6 en la *Santa Lucía*, 4 en la *Garzota* y 1 en el *San Luis*), ocho de ellos de gravedad. El alférez de navío Agustín Olózaga fue uno de ellos. De los enemigos solo se sabía que, del jabeque quemado cerca de la laguna de Melilla, entre muertos y heridos llegaban a 116.

De las informaciones dadas por los argelinos apresados se llegó a confirmar que los buques eran de la Regencia, y a saber que los arráeces de estos se llamaban Sidi Mohamet Marroquí, comandante de la escuadra y del jabeque menor, y Galunchi Turco, comandante del mayor. El equipaje de ambos eran 250 y 350 respectivamente. Que no tuvieron más remedio que cruzar el Estrecho de día forzados por el mal tiempo, porque de Gibraltar les habían prevenido que se les esperaba. La embarcación portuguesa, que se había apresado el 11 de noviembre, estaba cargada de 24 cañones de distintos calibres, cinco anclas grandes, jarcia, barriles de queso y cajones de porcelana china con destino a Río de Janeiro; y su tripulación, de 24 hombres, había sido dividida por mitad entre los dos jabeques argelinos.

Los buques españoles sufrían daños de diversa consideración, especialmente los jabeques, después de varias horas de cañonearse con los argelinos. Así, el *San Luis* no había podido ceñir hacia Cartagena, mientras que el *Pilar* tenía su mayor y una verga de juanete rendidos, y su mastelero de gavia presentaba daños de un balazo, al igual que los tres jabeques.

(62) AGS Marina, leg. 457. Deposition de Antonio Marimón, primer calafate del *Gamo*, sobre el estado en que se hallaba varado el jabeque argelino en el abra de Trigonía. A bordo del *Gamo*, 2 de noviembre de 1776.

(63) *Ibidem*, carta del conde de Ofalia al marqués González de Castejón. Málaga, 2 de noviembre de 1776.



tivo para apremiar a todo Oficial de guerra de Marina, a los Subalternos, Guardias Marinas y Aventureros»<sup>67</sup>. En enero de 1777, Castejón comunicó a Tejada la decisión del rey de conceder, tanto a él como al resto de los comandantes, encomiendas o pensiones en diferentes órdenes militares<sup>68</sup>.

## Conclusión

La tensión en las costas mediterráneas era permanente debido a la constante actividad corsaria argelina. Esa tensión provocaba a menudo desinformación, confusiones y aprovechamiento de las circunstancias por parte de unos pocos. El año 1776 terminó con una buena noticia para los españoles: la política de presión a los buques piratas argelinos había dado finalmente frutos, tras un año de vigilancia intensa.

Los combates de Melilla y Trigonía del 29 de noviembre al 2 de diciembre nos dan pruebas sobradas del arrojo, valentía y fiereza combativa de los argelinos, que estaban dispuestos, en determinados momentos, a combatir contra una escuadra superior a la suya. Por ello, los españoles debían estar preparados, no solo militarmente, para enfrentarse con enemigos tan difíciles de batir, sino también desde un plano psicológico, a fin de tener una decisión y una fiereza asimilables.

Determinación es lo que demostraron las dotaciones españolas, desde el jefe de la división hasta la marinería, pasando por oficiales, aventureros, brigadas de artillería, etc., de rendir, hundir o quemar las naves enemigas, y para ello desplegaron en cada momento las tácticas más convenientes. Tejada tomó decisiones arriesgadas en determinadas ocasiones, como permanecer en la bahía de Algeciras a la espera de que los vigías vieran a los enemigos para preservar sus naves, a riesgo de no detectar el paso de las de los enemigos; o dirigirse a Tres Forcas, habiendo tantas opciones, cuando reinaba la oscuridad en la noche del 29 al 30 de noviembre; o concentrar fuerzas contra determinados jabeques enemigos, como cuando obligó a varar al mayor de los jabeques argelinos para no darle opción alguna, posibilitando que el menor pudiera escapar, dado que las fragatas que le perseguían eran menos veloces. Pero cada decisión acabó resultando un acierto y cumplió con todos los objetivos, aunque probablemente lamentaría no haber podido apresar uno o los dos jabeques. Antonio Barceló, en cambio, no acertó en el rumbo tomado por la escuadra argelina. Pero la estrategia de González de Castejón de situar ambas escuadras en el Estrecho había sido acertada. Si los argelinos, en vez de tomar rumbo a Tres Forcas, hubieran ido más al oeste, probablemente se habrían topado con la escuadra de Barceló. Pero Barceló no tenía nada que demostrar después de varios decenios combatiendo a los berberiscos con enorme éxito.

---

(67) AMC, carta de Andrés Reggio a Tejada. Isla de León, 17 de diciembre de 1776.

(68) AMC, carta de González de Castejón a Tejada. El Pardo, 20 de enero de 1777.

Acciones como estas cambiaban carreras militares. Este fue el caso de Félix de Tejada, quien ya era uno de los capitanes de navío más jóvenes de la Real Armada, cuyo prestigio y consideración dentro del cuerpo se vería acrecentado y cuya carrera no dejaría de progresar. En menor medida, algo similar ocurrió con algunos de los oficiales de las dotaciones que participaron en estos combates.

**Bibliografía adicional**

- PAVÍA Y PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina, jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 a 1868*, 4 vols. Imp. de J. López, Madrid. 1873-1874.
- MARTÍNEZ-HIDALGO Y TERÁN, J.M., y SÁNCHEZ ARGÜELLES, F.: *Catálogo general del Museo Marítimo*. Diputación Provincial de Barcelona, 1965.